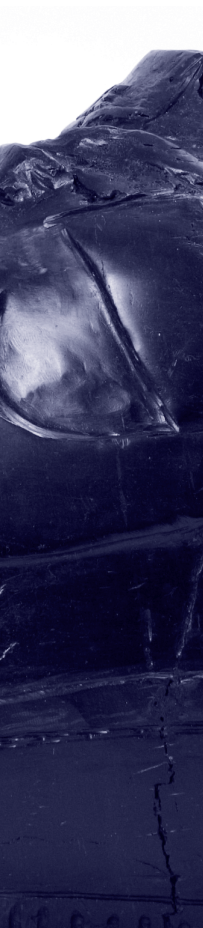


| Tomás Ariztía

Académico e investigador/Universidad Diego Portales
Facultad de Ciencias Sociales e Historia
Escuela de Sociología
Santiago/Chile

EL TRABAJO INVISIBLE DE LAS COSAS

[INVISIBLE WORK BY THINGS]



resumen_ En base a una revisión de literatura académica reciente, este artículo propone distintas entradas conceptuales para pensar sociológicamente los objetos y su relación con la producción de lo social. El artículo parte reconociendo el relativo desconocimiento del trabajo de las cosas por parte de las ciencias sociales para posteriormente proponer tres formas de abordar esta relación entre el mundo social y los objetos, a saber: la capacidad de las cosas de representar el mundo social y cultural; la capacidad de definir marcos de acción y contextualizar la vida cotidiana; y finalmente su capacidad para afectar y producir distintas formaciones sociales.

palabras clave_ consumo | cultura material | materialidad | cultura

abstract_ Based on a recent academic literature review, this article suggests various conceptual entries to psychologically think objects and its link to production of the social thing. The article begins by admitting the relative unawareness of work by things by social sciences to later suggest three ways to approach this relationship between social realm and objects; namely: the capacity for things to represent the social and cultural spheres; the capacity to define frameworks of action and contextualize daily life events; and finally the capacity to affect and produce social formations.

keywords_ consumption | material culture | materiality | culture

TOMÁS ARIZTÍA_ PhD en Sociología, London School of Economics and Political Science, Magister en Sociología PUC y sociólogo PUC. Su trabajo se enfoca en dos áreas: la sociología del consumo (particularmente las culturas del consumo y las conexiones entre consumo, sustentabilidad y ciudadanía) y la sociología del conocimiento (particularmente las ciencias sociales y la construcción de conocimiento experto en los mercados). Actualmente se desempeña como académico de la Escuela de Sociología de la Universidad Diego Portales e investigador ICSSO.

TOMÁS ARIZTÍA_ Earned his PhD in Sociology at the London School of Economics and Political Science, Master in Sociology at Pontificia Universidad Católica, Chile. His work approaches two areas: consumption sociology (particularly consumption cultures and links between consumption, sustainability and citizenship) and knowledge sociology (particularly social sciences and the building of expert knowledge in the markets). At present, Tomas Ariztia works as a teacher at the School of Sociology of Universidad Diego Portales and ICSSO (Research Institute of Social Studies) researcher as well.

Vivimos en un mundo de cosas, son parte de nuestra vida cotidiana: estamos rodeados de casas, máquinas, autos, ropa y aparatos técnicos. Los objetos son parte central de nuestra vida cotidiana, lidiamos constantemente con ellos. Sin embargo las cosas han sido tradicionalmente invisibles, o al menos secundarias, cuando se trata de pensar el mundo social y lo colectivo¹. Históricamente, para las ciencias sociales las cosas han tenido poco o nada que ver con la construcción del mundo social. Cuando las cosas aparecen en el análisis, lo hacen solo como telón de fondo o como una amenaza para la vida social. ¿A qué se debe este olvido? Para el sociólogo Bruno Latour (1993), la historia de por qué las cosas llegaron a ser invisibles para las ciencias sociales es larga y se remonta a la división original del trabajo de las ciencias entre cultura y naturaleza. Según esta división, las ciencias sociales tradicionalmente se han centrado en los asuntos humanos –la sociedad, la cultura– mientras que el mundo de los objetos –y de la objetividad– queda para las ciencias naturales y las ingenierías. Estas dos zonas ontológicas quedaron separadas para siempre (Olsen, 2003). La invisibilidad de las cosas para el análisis social no implica, sin embargo, que éstas no hayan cumplido y cumplan un rol central en la producción del mundo social. Las cosas han sido siempre, y siguen siendo parte central de la vida social. De hecho, la modernidad se puede leer justamente como la historia de la proliferación creciente de cosas y de cómo estas cosas se interrelacionan con humanos para producir distintas formas sociales y culturales (Latour, 1993). Nuestras sociedades justamente son el resultado de un proceso de producción de lo social en el cual las cosas han tenido un rol protagónico aunque invisible.

Pero, ¿cuál es el trabajo de las cosas? En lo que sigue voy a presentar tres variantes de este *trabajo invisible* que las cosas realizan para producir y mantener el mundo social. Afortunadamente este tipo de análisis ya no es algo poco común en las ciencias so-

ciales. La relación entre el mundo material y la sociedad se ha vuelto crecientemente objeto de atención para antropólogos y sociólogos. Distintas disciplinas y enfoques teóricos han vuelto a reexaminar esta conexión, reconociendo en los objetos un rol central en la producción de distintas formas sociales y culturales. Reflexionar acerca de cómo los objetos están siendo pensados desde las ciencias sociales, puede ser no solo de interés para estas disciplinas sino también entregar nuevas herramientas conceptuales para conectar las ciencias sociales con otras disciplinas, como la arquitectura y el diseño, cuyo interés se centra justamente en la creación de objetos.

1. LAS COSAS HACEN VISIBLE LO SOCIAL_ Ciertamente el trabajo más notorio y popular de las cosas es su capacidad de representar los significados sociales; hacer el mundo social visible e inteligible para quienes participan de este (Douglas, 1979). De hecho, la sociología y la antropología han encontrado en los objetos un espacio natural de presentación del orden social –cuya máxima expresión es el tótem de Durkheim (1915). Las cosas no serían solo el *contexto* sino que formarían parte de la verdadera fábrica de lo social. La comprensión de las cosas como marcadores del mundo social ha sido explorada de distintas maneras. Los antropólogos se han centrado en estudiar cómo las cosas permiten visibilizar significados culturales. A través de distintos objetos, podemos reconocer y acceder al sistema de clasificaciones de nuestra cultura, orientarnos y movernos en el mundo social. Un buen ejemplo de esto lo entrega la comida (Slater, 1997). El pavo de año nuevo, por ejemplo, no solo implica una práctica alimentaria vinculada a las necesidades del organismo, permite también significar una serie de otros significados sociales como el cierre del año y el calendario, los contornos del grupo familiar (quienes asisten a la cena) y las jerarquías dentro de este (dónde se sientan y cómo son servidos) o las creencias religiosas de la familia. Otros antropólogos han estudiado también el rol central que juegan las cosas en la



Alejandra Prieto, *Air Force*. Carbón. 43 cm x 25 cm x 18 cm 2009.

producción y mantención de vínculos sociales. A partir de las cosas establecemos relaciones con otros y las mantenemos. Un buen ejemplo de esto son los obsequios y las distintas formas del *don* (Mauss, 1954) los cuales permiten reproducir relaciones sociales de distinto tipo. Mirado desde aquí, el trabajo del regalo es justamente hacer visible y reproducir un vínculo entre amigos o entre quienes existe algún tipo de relación.

Los sociólogos por su parte también han explorado este trabajo de representación. Su énfasis sin embargo no ha sido tanto en la relación entre objetos y significados sino en su capacidad para marcar nuestra posición en el mapa social, ya sea en términos de jerarquías estatus (Veblen, 1929) o en términos de nuestras disposiciones sociales (Bourdieu, 1979). Las cosas serían aquí señales, marcadores a partir de los que nos orientamos y movemos en la geografía social. Por medio de estas marcas no sólo hacemos visibles a otros nuestra posición en el mapa social sino que también somos capaces de reconocer la posición de otros. Uno de los principales mecanismos que liga esta relación entre cosas y posición social es el gusto, el cual articula la relación entre los objetos y la posición social. Tal como lo estudió Bourdieu, la disposición y gusto por ciertas cosas, y no por otras, no depende únicamente de las preferencias personales sino que también remite al capital con que contamos (económico, social y cultural) el cual define nuestra posición en la estructura social y nos permite evaluar la posición de los otros (Bourdieu, 1979). Podemos decir, entonces, que nuestras cosas (y nuestras preferencias) hablan de quiénes somos en términos sociales.

2. LAS COSAS HACEN SITUACIONES Y PRÁCTICAS Pero el trabajo de las cosas no remite únicamente a su capacidad de representar lo social. Estas también hacen un trabajo más sutil pero constante: permiten definir las distintas situaciones sociales en las que participamos y comprender los marcos de acción que están en juego. En suma, las cosas hacen posible la vida cotidiana. Un concepto que ayuda a clarificar este rol de los objetos es la noción de marco (*framing*) propuesta por el sociólogo americano Erving Goffman (1986) y utilizada por Daniel Miller para analizar el rol de las cosas (Miller, 1987). Los marcos son los distintos elementos que contextualizan y dan un horizonte de referencia a las situaciones sociales. Por ejemplo, nos permiten reconocer que estamos en una biblioteca y no en una fiesta, o que estamos en una situación pública y no en una situación privada. Las cosas son ciertamente los principales marcos de referencia con que contamos: nos permiten reconocer y movernos en distintas situaciones de la vida cotidiana; nos hablan silenciosamente acerca de lo que está pasando y cómo actuar en cada situación en función de lo plausible. Lamentablemente para los sociólogos interesados en las cosas, este trabajo suele pasar desapercibido: dado lo trivial y ubicuo de este rol, muchas veces no nos percatamos del trabajo que estas realizan. Es por esto que el antropólogo Daniel Miller habla de *la humildad de las cosas* para referirse al trabajo incesante pero casi invisible que estas realizan de generar los marcos de sentido. Pensemos por ejemplo en un profesor haciendo clases en primer año de arquitectura, ¿sería posible que funcionara sin los asientos de la sala, los cuales facilitan un tipo particular de conversación y privilegian su posición; o sin los muros, puertas y luces, todos elementos materiales, artefactos que hacen posible que la situación de clase sea fácilmente diferenciable de otra, por ejemplo, un break?

Las cosas también participan activamente de todas nuestras prácticas cotidianas. Desde dormir a pintar un cuadro estamos siempre en relación con un repertorio de objetos los cuales hacen posibles las prácticas que realizamos (Warde, 2005). Reciente-

mente algunos sociólogos han propuesto entender las prácticas sociales como un ensamblado complejo de acciones humanas y objetos. Desde aquí las cosas no son solo un contexto sino que participan de la producción de lo social. No obstante esta centralidad, como consecuencia del uso y las rutinas, las cosas muchas veces se vuelven invisibles mientras dependemos de ellas, se transforman en parte de nosotros. Vuelven a ser visibles solo cuando dejan de cumplir su función o cuando no sabemos cómo utilizarlas (Dant, 2005). Por ejemplo, un computador mientras funciona adecuadamente cumple su trabajo en forma silenciosa. Sin embargo, cuando deja de funcionar uno se ve enfrentado a éste en toda su complejidad. No nos permite seguir con nuestro trabajo. Lo que antes era invisible se transforma en un obstáculo.

3. LAS COSAS TAMBIÉN HACEN (PASAR) COSAS Las cosas realizan además un tercer tipo de trabajo: las cosas hacen cosas. De hecho, hace algunos años, autores provenientes de los estudios de la ciencia y la tecnología (STS), han comenzado a hablar de la *agencia de las cosas* para resaltar la capacidad que estas tienen de modificar y crear el mundo social, algo particularmente evidente cuando se estudia la ciencia y la técnica (¿qué sería de los científicos sin los laboratorios, instrumentos, sistemas de medición, etc.?) El trabajo de las cosas no sería únicamente su capacidad para enmarcar situaciones sociales y definir prácticas, ni menos en representar lo social, son también agentes directos en la producción de cambios y procesos sociales, en la creación de nuevas formaciones sociales. Para Latour son justamente los objetos los que dan durabilidad y temporalidad a las formaciones sociales por cuanto hacen posible las interacciones en el tiempo; las cosas fijan y hacen posible la acción. Existe una diferencia importante entre afirmar que las cosas hacen visible lo social (tal como mencionamos en el punto 1) y afirmar que estas lo producen, tal como lo estamos mencionando acá. En el primer caso las cosas son consideradas meras intermediarias, que solo transportan y hacen visible los significados sociales; en el segundo caso estas tienen un rol activo en producir y modificar lo social, son agentes de cambio. Reconocer este rol de las cosas implica avanzar todavía un poco más en disolver la tradicional diferencia entre el mundo de las cosas y el mundo de lo social (Latour, 2005). Mirado desde aquí, lo social aparece como el resultado de un ensamblaje cambiante en donde participan y se entremezclan actores humanos y no humanos.

Un caso particular en el cual se observa esta capacidad de las cosas de tener agencia, es en la relación entre artefactos y sus usuarios; particularmente la capacidad de los objetos de predefinir y afectar la forma en que los usuarios se relacionan con ellos. En relación con esto, los sociólogos de la tecnología desarrollaron el concepto de *scripting* para hablar de la capacidad que algunos objetos tienen de configurar a los usuarios (Akrich y Latour, 1992). Los objetos, particularmente las tecnologías creadas para algún fin, incorporan en su diseño ciertas formas particulares de relacionarse con los usuarios, facilitando o dificultando la realización de ciertos usos. Dicho de otro modo, los objetos llevan en sí mismos ciertos usos y usuarios. Por supuesto afirmar esto no implica decir que existe una *intención* atribuible a los objetos en sí mismos sino de reconocer que los objetos son portadores de ciertas prescripciones que a su vez remite a una red otros actores que las configuran o definen (ya sean estos humanos, por ejemplo los diseñadores de un objeto u otros objetos: el programa computacional a partir del cual estas son diseñadas, o los materiales). Esta capacidad que tienen los objetos para *configurar* a sus usuarios es un aspecto común de nuestra vida cotidiana. Por ejemplo, es ciertamente más

fácil entrar al metro ocupando la tarjeta *bip!* para activar el torniquete de paso que saltando el muro. Lo mismo, es más fácil cruzar una puerta, haciendo justamente lo que la puerta requiere para abrirse (girar la manilla) que de otra forma menos convencional (empujándola).² En ambos casos la puerta y el torniquete nos están *obligando* a hacer las cosas a su manera, tal como ellas la estipulan.

En algunos casos la capacidad de las cosas de configurar a sus usuarios es menos evidente y más problemática. Muchas veces el tipo de usos y de usuario que prescribe un objeto no es tan fácil de dilucidar o no calza con quienes son los usuarios reales. Un ejemplo muy claro de esta completa relación entre las cosas y los usos (y usuarios) que estas permiten son los edificios públicos. Muchas veces el usuario para el cual los edificios están pensados no se corresponde con los usuarios reales que finalmente utilizan estos artefactos. Este desfase a veces es solucionado por los propios usuarios, quienes se apropian del espacio y lo modifican en función de sus propios usos y rutinas. En otros casos, sin embargo, se genera una tensión insalvable entre el objeto y el usuario; quizás este es el comienzo de los edificios *elefantes blancos* o de los grandes fracasos de técnicos. Un ejemplo reciente es el proyecto de Transantiago en el cual la red de buses, paraderos y metro suponía una forma de usuario imaginario existente solo en los modelos de los ingenieros y planificadores y el cual nunca pudo acercarse al verdadero usuario del transporte público. Resultado: la catástrofe que todos conocemos.³

En suma, si bien las cosas han pasado relativamente desapercibidas para las ciencias sociales eso parece estar cambiando. Desde distintos enfoques de las ciencias sociales se nos hace cada día más visible el rol que las cosas juegan en producir nuestro mundo social. Si bien pasa normalmente desapercibido, este trabajo de producción es incesante. Ya sea por cuanto hacen visible y representan significados culturales y posiciones sociales, o porque contribuyen a definir situaciones y a hacer plausible nuestras prácticas de la vida cotidiana o porque tienen la capacidad de cambiar y definir la sociedad, las cosas están al centro de la fábrica de la vida social.

► REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:
Akrich, M., Bruno Latour (1992): "A Summary of a Convenient Vocabulary for the Semiotics of Human and Nonhuman Assemblies," en Wiebe E. Bijker, John Law (eds.), *Shaping Technology/Building Society: Studies in Sociotechnical Change*, Cambridge, MA, MIT Press, 1992, pp. 259-264. Ver también Akrich, "The De-Scripton of Technical Objects," *Ibid.*, pp. 205-224.
Bourdieu, Pierre (1979): *La distinction*, Paris, Éditions du Minuit.
Dant, T. (2005): *Materiality and Society*, Maidenhead, Berks, Open University Press.
Douglas, M. and W. Isherwood (1979): *The World of goods. Toward and Anthropology of consumption*, London, Routledge.
Durkheim, E. M., J. W. Swain (1915): *The elementary forms of the religious life*, London, G. Allen & Unwin, Ltd.
Goffman, E. (1986): *Frame analysis: an essay on the organization of experience*, Boston, Northeastern University Press.
Latour, B. (1993): *We have never been modern*, Cambridge, Mass., Harvard University Press.
Latour, B. (2005): *Reassembling the social: an introduction to actor-network-theory*, New York, Oxford University Press.
Mauss, M. (1954): *The gift; forms and functions of exchange in archaic societies*, Glencoe, Ill., Free Press.
Miller, D. (1987): *Material culture and mass consumption*, Oxford, OX, UK, New York, NY, USA, B. Blackwell.
Olsen, B. (2003): "Material Culture after text: Re-Membering Things", en *Norwegian Archaeological Review* 36(2), pp. 87-104.
Veblen, T. (1924): *The theory of the leisure class: an economic study of institutions*, London, Allen and Unwin.
Warde, A. (2005): "Consumption and theory of practice", en *Journal of Consumer Culture* nº 5 (2), pp. 131-153.

► COMENTARIOS DEL AUTOR
1. Por supuesto, es posible encontrar notables excepciones. Quizás la más significativa a nivel de la sociología clásica es el trabajo de Simmel.
2. Para más desarrollo, ver: Latour (1992): "Where Are the Missing Masses? The Sociology of a Few Mundane Artifacts" en Wiebe E. Bijker and John Law (eds.), *Shaping Technology/Building Society: Studies in Sociotechnical Change*, Cambridge, Mass., MIT Press.
3. Este ejemplo viene de una investigación reciente de Sebastian Ureta (Universidad Técnica de Berlín) quien justamente está escribiendo un libro sobre el fracaso del Transantiago.



Alejandra Prieto, *Air Classic*. Carbón, Cobre y hierro 35 cm x 15 cm x 15 cm, 2009.